

Personas en un mundo abstracto

Como cualquier día de la semana iba de camino a mi casa, siempre por la misma ruta, tomaba un camión y posteriormente el metro. Aquel día me demoré un poco en salir de la escuela por lo que cuando salí, la luz del día se había desvanecido; tranquilamente pase a la parada, solo que esta vez no me sentía segura, me subí al camión y antes de que avanzara dos hombres de talla grande y con rostros desiguales le hicieron la parada, se sentaron justo enfrente de mí, uno de ellos se me quedaba mirando sin parpadear, como si su punto focal fuese yo, por otro lado su compañero miraba cuantos pasajeros había y hacia los lados.

Al llegar a la parada del metro espere a que los sujetos se bajaran primero, con lentitud me baje del camión y seguí mi camino, al entrar a los andenes me percate que los mismos sujetos venían tras de mí, sin darles tanta importancia espere al metro en la zona mixta (siempre me gustaba subirme en el área de hasta el último anden mixto, ya que había espacio para sentarse), los dos hombres se acercaron aún más a mi persona haciendo sentir acorralada, a lo que empecé a reaccionar de forma incomoda e insegura. Llegando el metro me dispuse a entrar lo más rápido posible para así perderlos de vista entre las personas, desgraciadamente muchos en esa parada bajaron y el anden quedo casi vacío, al verme los sujetos se apoderaron de mí, agarrándome del brazo uno me dijo- Te mueves y no veras la luz otra vez-.

En ese momento no me esperance en ningún Dios, por el hecho de saber mi futuro, recordé la noticia que explicaba que en la Ciudad de México morían/desaparecían 10 mujeres al día, inmediatamente mi mente empezó a transformar la tranquilidad en tormento, todas y cada una de las escenas deplorables que me podían pasar empezaron a recorrer mi imaginación, mi rostro se tornó pálido Pero sin avisar mis ojos voltearon al oeste, estaba ahí, ese señor que siempre coincidía en mi camino, quería gritar, pero el miedo me contuvo. De pronto el señor volteo y me vio con una mirada de confusión (ya que siempre iba sola en el transporte), analizó mi persona, entonces él supo que estaba en problemas.

Se levanto con gran firmeza y camino hacia nosotros:

-Levantando la mano como si me fuese a saludar -Pensé que tardarías más, no te había visto, ¿Son tus amigos, hija? -.

-Con un silencio incomodo y apenas con las palabras saliendo de mi boca- Sí, papá, pero se bajarán en la próxima parada-.

- Agarrándome del hombro, como protección. - ¡Muy bien! Hija, tu mamá me comentó que mañana no hay clases, ¿Es cierto? -

-Con los ojos cristalinos- Sí, así es, papá. -

Llegó la siguiente parada y los sujetos con actitudes fúricas se dispusieron a bajarse del vagón, el señor con un buen gesto les dijo- Gusto verlos-, ellos a cambio le mostraron una seña obscena, a lo que sabían que no era mi padre.

Entre el alivio y la incertidumbre comencé a hiperventilarme sintiendo un ataque de pánico venir, el señor me sentó ofreciéndome su celular para llamar a mis familiares. Con una cálida palmada en la espalda me expresó su ayuda.

En ese momento recordé lo que mi mamá siempre dice- En un mundo hecho para personas malas, no todas lo son. –

-Pao Avilla.